

Comentario

¡Crisis!

En pocas ocasiones como en la presente se habrá repetido tantas veces esta palabra de tan intenso sabor médico. ¡Crisis! La sufren los pueblos, las instituciones seculares, las ideas, los partidos, los valores materiales y morales, la industria y el comercio... todo, en fin, padece hoy los efectos de una complicada crisis de complejo origen y difícil solución.

La clase médica no podía escapar a la regla general y es una de las más castigadas por el malestar reinante en dos aspectos distintos, material y moral; pero que se funden, que influyen el uno obre el otro, en forma que no sería posible separarlos. Es indiferente cual de los dos aspectos fué primero en aparecer. El resultado práctico es que influyendo sucesiva y alternativamente el uno sobre el otro se forma una cadena de infinitos eslabones o un círculo vicioso cuya terapéutica ha de poner a prueba los más heroicos resortes.

Los orígenes de la crisis material y moral de la clase médica son múltiples.

Señalemos como uno de los más evidentes la plétora. La plétora no es un daño que sufra exclusivamente la clase médica española. En las reuniones del Congreso de la "A. P. I. M." (Association Professionnelle Internationale des Médecins), celebradas en Ginebra (Septiembre 1932) y en Londres (Septiembre 1933), a las que asistí en calidad de delegado de España, se trató de este problema, verdaderamente internacional. A los datos, ya conocidos por todos, revelados por el crescendo desproporcionado de matrícula registrado en nuestras Facultades de Medicina, puedo añadir los siguientes:

Porcentaje de aumento en el número de médicos desde 1900 a 1930, teniendo en cuenta el aumento de la población durante ese período de años:

Alemania, 88 %; Austria, 58 %; Bélgica, 30 %; Bulgaria, 244 %; Dinamarca, 37 %; Estonia, 141 %; Francia, 39 %; Holanda, 52 %; Letonia 177 %; Suecia, 69 %; Suiza, 40 %.

Los datos son más expresivos cuando nos fijamos en la proporción entre el

número de médicos y el de habitantes, porque resulta lo siguiente: En Austria: Viena, 1 por 413; Salzburg, 1 : 411; Gratz, 1 : 307; Klagenfurt, 1 : 386; Innsbruck, 1 : 290: En Bélgica: Bruselas, 1 : 600; Amberes, 1 : 737; Lieja, 1 : 511 Gante, 1 : 820. En Bulgaria: Sofía, 1 : 400; Varna, 1 : 500; Bourgas, 1 : 500. En Francia: En conjunto resulta, 1 : 1795. París, sin los arrabales, 1 : 630.

Las cifras que anteceden, auténticas, proporcionadas por diversas agrupaciones médicas, son tan elocuentes que excusan el comentario.

¿Cuáles son las causas de la plétora? No es posible condensar en unas cuartillas el estudio de un problema tan complejo, para el que, por otra parte, me faltaría base suficiente.

Me limitaré a Cataluña. En nuestra región, la clase media era la que hace años nutría principalmente las aulas de nuestra Facultad. La carrera de médico era una carrera esencialmente demócrata. Los muchachos de la clase alta preferían la de abogado, porque era un título más apropiado para ostentarlo como lujo. En cambio, en la Facultad de Medicina, además de los hijos de los propios médicos, abundaban los de la burguesía, del senyor Esteve, de ese senyor Esteve que el vulgo se ha acostumbrado a ver, deformado por la caricatura, como un individuo grotesco, egoísta, negado para toda manifestación artística o cultural, avaro, cuando la verdad es muy otra. El senyor Esteve habrá tenido todos los defectos anejos a la naturaleza humana; pero él ha sido, no diré el único ni el principal, mas sí uno de los principales artífices del florecimiento, de la pujanza, de la riqueza de la Cataluña contemporánea; porque contra todo cuanto se le haya supuesto, lo cierto es que ha significado la constancia en el trabajo, la hombría de bien, el buen juicio o seny, el culto a la palabra dada o a los compromisos adquiridos, la honradez en una palabra; que no fué pródigo, pero tampoco avaro; que no fué temerario, sino cauto; que no fué Mecenas, pero admiró y respetó a los artistas y a los literatos y que finalmente significó el triunfo del esfuerzo individual, de ese esfuerzo individual tan característico al que casi siempre acompaña el éxito en Cataluña, donde vemos con alguna frecuencia iniciarse la decadencia (y aun terminar en desmoronamiento) de casas poderosas el día en que junto al nombre comercial, sostenido años y años, sintieron la tentación de añadir las iniciales de "Sociedad Anónima".

Y a estos muchachos que, unos por vocación, por anhelos espirituales respetables y justificados, otros, tal vez los menos, por desdén injustificado hacia el mostrador o porque sus padres creían que ascendían un tramo en la escala social venían a nuestras Facultades, se añadían también los hijos de algunos labriegos acomodados o francamente ricos que, variando el rumbo, ya no dirigían sus segundones hacia los Seminarios, sino hacia las profesiones liberales.

Pasaron los años y el aspecto de las aulas cambió; no sólo en relación con la calidad, sino con la cantidad. La matrícula fué aumentando en fantástica progresión, hasta llegar a cifras absurdas, que tuvo como conveniencia el que la enseñanza, por grandes que fuesen los esfuerzos realizados por los catedráticos, hubiera de ser deficiente a la fuerza, porque no era posible disponer de suficiente número de cadáveres, ni los hospitales estaban calculados para que en

ellos realizasen las observaciones necesarios e imprescindibles tal cantidad de alumnos. Sobrevino fatalmente la crisis, material y moral a la vez, porque la una es consecuencia lógica de la otra: cuando lo material queda corto, el nivel moral baja.

¿A qué es debida la avalancha?

En gran parte a la circulación extraordinaria de un mito. La sociedad moderna ha despertado el deseo del dinero, no para guardarlo la mayoría de veces, sino para malgastarlo. Es preciso ser rico, y no a fuerza de paciencia. Hay que enriquecerse y pronto. Pues bien, para enriquecerse pronto y sin riesgo de entrar en relación directa con el código penal, existe un medio infalible: ser médico. Basta colocar un rotulito en la entrada de la casa para que empiecen a afluir clientes y clientes que solícitamente se empeñan en dejar monedas y billetes en las manos del médico. Ese es el mito. La realidad, sabéis, lectores, que es muy distinta.

Cegó a parte de la juventud la sugestión ejercida por las grandes figuras. Como a los rapazuelos andaluces les deslumbró el brillo de los caireles. Ese brillo que parece iluminar una ruta, difícil, peligrosa, pero que conduce al triunfo, a la gloria, al cortijo propio, al bienestar y no deja ver a los que quedaron en el camino o a los que, siguiéndolo, tal vez hasta el final, enroje-

Lactéol del Dr BOUCARD



Lactéol del Dr BOUCARD
Comprimidos de bacilos lácticos

El **Lactéol del Dr BOUCARD** (Comprimidos de bacilos lácticos) realiza una desinfección intestinal rápida. Enteritis, Diarreas, Infección y autointoxicación intestinal

Modo de emplearlo:

9 a 12 comprimidos al día, desleídos en un poco de agua azucarada antes de las comidas



Lactéol-Líquido del Dr BOUCARD
Ampollas de bacilos lácticos

El **Lactéol-Líquido del Dr BOUCARD** (Ampollas de bacilos lácticos) se emplea para el tratamiento intensivo. Enteritis. Colitis y todos los trastornos de intoxicación y de infección intestinal

Modo de usarlo:

2 a 4 ampollas por día en un poco de agua azucarada

cieron con su sangre el ruedo y murieron en la sórdida mesa de operaciones de una plaza de tercer orden. Y al pensar en las grandes figuras de la medicina y en la posición espléndida de las situaciones privilegiadas, se olvida, desgraciadamente, que en nuestra profesión sólo se alcanza la cumbre a fuerza de trabajo serio y continuado, de estudio constante, de esmerarse en el propio perfeccionamiento y, naturalmente, poseyendo el elemento principal: talento o condiciones especiales que le suplan. Podrán citarse algunos nombres, pocos, de médicos menos que medianos que tienen magníficas clientelas; pero esto es excepcional y ordinariamente se trata de sujetos que suplen el talento, en la verdadera acepción de la palabra, con dotes que pocos poseemos. De ordinario (y es natural y saludable que así sea) se ha llegado a la primera fila paso a paso. Sólo los que han merecido el calificativo de fenómenos han seguido otro ritmo y, por ser fenómenos, la marcha acelerada no ha ofrecido riesgos para ellos. En cambio, hemos presenciado como a favor de viento favorable, que empujaba fuerte, algunos compañeros se elevaban hasta las nubes; pero desaparecido el factor casual que impulsaba la loca ascensión venía fatalmente la caída vertiginosa y definitiva.

Reconozcamos que, en general, todos nosotros hemos contribuido un poco a formar esa falsa opinión que convierte al médico en sinónimo de rico. El médico, con sus signos externos, da la sensación de la opulencia. Sin embargo, si como el Diablo Cojuelo, pudiéramos levantar los techos de las casas, ¡cuántas sorpresas tendríamos! Digamos, porque es justo, que no toda la culpa es nuestra. El público obliga al médico a unas apariencias desproporcionadas en muchas ocasiones con su verdadera situación, impidiéndole el ahorro. Abundan mucho los necios que creen incompatible el saber medicina con el vivir modestamente en un cuarto piso y acostumbra a juzgar de la cantidad de ciencia por la cantidad de pesetas que les ha costado la consulta.

Podríamos resumir lo antedicho señalando como causa importante de nuestra crisis la falta de vocación. Empezar sin ella los estudios de nuestra Facultad, es algo monstruoso que sólo a desastres puede conducir.

Para ser médico es imprescindible la vocación y como consecuencia amar nuestra profesión apasionadamente, porque sólo amándola con pasión podemos ejercerla dignamente y sobreponernos a los desengaños, las inquietudes, las ingratitudes y las amargas que tan abundantemente salpican el penoso ejercicio profesional.

Señalaré, como de paso, porque no me es posible extenderme, otra causa que tampoco depende del médico: la medicina moderna es cara. Se han multiplicado los medios de exploración y honradamente no podemos prescindir de ellos muchas veces. La fórmula magistral ha sido substituída por el específico. Bastantes de las medicaciones resultan verdaderamente específicas y, por lo tanto, insubstituíbles. Todo ello ha venido a favorecer el movimiento hacia la asistencia médica a precio fijo con su abusiva extensión a clases sociales, a las que los médicos debieran haberse avergonzado de ofrecerla y ellas debieran haber tenido el pudor de no aceptarla.

Por último, es evidente que a nuestra crisis contribuye la mengua de nuestro prestigio.

Por causas, desgraciadamente justificadas unas, no tan justificadas o absolutamente injustificadas otras, el prestigio moral del médico ha sufrido una sensible baja.

Se nos acusa de habernos mercantilizado y aquel tipo de médico de familia que era al mismo tiempo médico, amigo y consejero, tiende, por desgracia, a desaparecer. El público mira al médico con recelo, como a un enemigo, muchas veces teme que sus ojos sean Rayos X que investiguen el contenido de la cartera.

Aquel legítimo deseo de las familias de escoger, de tener su médico, es substituído por una glacial indiferencia. Por un módico estipendio se asegura la asistencia y eso es suficiente. Esto es tanto más doloroso cuanto que en Cataluña existe una tradición en pugna con estas modernas modalidades. Hasta las clases modestas que mantenían las clásicas y verdaderas hermandades, cobraban el subsidio, pero la asistencia médica la prestaba el médico de familia. Hoy vemos que ya no preocupa quien preste esa asistencia. En ocasiones hasta el nombre se ignora. A gentes pudientes y faltas de meollo les basta con saber que es... el médico de la Sociedad. Diez pestas al mes, todo comprendido, y asunto resuelto.

Hemos de luchar resueltamente en pro de nuestro buen nombre. Yo me he estremecido de asombro y de repugnancia cuando en algunas de nuestras Asambleas he oído a figuras prestigiosas tratar con voz altisonante contra el sacerdocio médico. "Ese romance del médico sacerdote se ha de acabar", decía alguno. ¡Qué estragos no habrán causado en la juventud médica estas ideas, que podrán encerrar un concepto justo, el de que el sacerdote también tiene que vivir, pero que es preciso saber cuándo se exponen, ante quién se exponen y sobre todo cómo se exponen para que no puedan dar lugar a interpretaciones equivocadas, que puedan atenuar conductas vergonzosas!

Si establecemos un parangón veremos que cuando el médico era considerado como sacerdote de la ciencia, vivía mejor, ganaba bien su vida y la consideración de las gentes hacía que sintiera la interior satisfacción.

Cuando ese carácter sacerdotal que se nos concedía ha sido suplantado por el de mercader, el respeto ha disminuído, la confianza se ha ido borrando y juzgando a la generalidad por lo que sólo era un grupo, hemos sido víctimas de la difamación.

No está en nuestras manos corregir una crisis cuyo origen es, como he dicho, tan compleja; pero sí podemos luchar contra el desprestigio que nos mina y así evitaremos cuando menos una de sus causas, le convenzamos a la sociedad de que no debe juzgarnos a través de escandalosas excepciones, que por ser excepciones y por ser escandalosas son más conocidas. Convenzámola de que el médico, en general, continúa siendo el bohemio de las profesiones liberales que sabe posponer siempre sus intereses personales a los de la colectividad. Pero al mismo tiempo es necesario seleccionarnos, convencer a los jóvenes que desean emprender una carrera que la nuestra, la más hermosa, es también la más dura.

Que sin vocación, que les proporcionará el imprescindible espíritu de sacrificio para ejercerla y sin estudio formal, sólo cosecharán fracasos y amarguras y si llegan a ganar dinero será a costa de hacer jirones el honor profesional.

Sentir el honor profesional. Ese es el camino. Siguiéndole reconquistaremos lo que, en justicia, no merecemos haber perdido.

Y las gentes volverán a decir que el médico es "el hombre bueno que sabe medicina".

Lorenzo G.^a TORNEL

Vida Académica Barcelonesa

Academia de Medicina

Sesión del día 5 de Febrero:

DR. ARRUGA: "Sobre la falta de secreción lagrimal asociada a la falta de otras secreciones."

Discusión: DR. PI SUÑER.

DR. BARTRINA: "Cirugía reparadora en las quemaduras. Caso Clínico."

Discusión: DR. CONILL.

Sesión del día 19 de Febrero:

DR. ALZINA MELIS: "Bases biológicas de la psiquiatría infantil."

Discusión: P. PUJIULA.

DR. P. GONZÁLEZ: "Influencia de las permutitas naturales en la composición de las aguas."

Discusión: DR. OLIVER RODÉS.

Artríticos - Gotosos - Calculosos - Hepáticos

En ayunas y en las comidas bebed las aguas minerales naturales de

VITTEL

FRANCIA

GRANDE SOURCE

ACCION ELECTIVA SOBRE EL
RIÑON

SOURCE HÉPAR

ACCION ELECTIVA SOBRE EL
HIGADO

ESTABLECIMIENTO TERMAL
TEMPORADA: 20 DE MAYO - 25 DE SEPTIEMBRE

HOTELLES
de Lujo y Gran confort
y de todos los órdenes



Cura de aire, de bebida
de reposo - Clima se-
dante y vida deportiva

INFORMES.

Société Générale des Eaux Minérales à VITTEL (France)

